

**Palabras del Gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, durante la celebración del 50° aniversario de Grupo Financiero Inbursa (S.A.B. de C.V.).**

**30 de noviembre de 2015**

- Ingeniero Carlos Slim Helú, Presidente Honorario y Vitalicio del Consejo de Administración de Grupo Carso,
- Licenciado Marco Antonio Slim Domit, Presidente de Grupo Financiero Inbursa,
- Licenciado Javier Foncerrada Izquierdo, Director General de Grupo Financiero Inbursa
- Familiares y amigos del ingeniero Carlos Slim Helú,
- Funcionarios y empleados de Grupo Financiero Inbursa,
- Distinguidos invitados,
- Señoras y señores:

Muy buenas noches.

Antes que nada agradezco a Grupo Financiero Inbursa haberme invitado a compartir esta celebración que, sin duda, resultará emotiva y entrañable para todos ustedes.

Felicidades por este quincuagésimo aniversario.

Lo que hoy, en 2015, es Grupo Financiero Inbursa empezó a gestarse cuando en 1965 nació la casa de bolsa Inversora Bursátil, fundada por el ingeniero Carlos Slim quien entonces tenía sólo 25 años de edad.

El año de 1965 fue para México un año muy interesante y promisorio. Nuestro país tenía entonces poco más de 45 millones de habitantes. La esperanza de vida era de sólo 59 años. Ese año, 1965, se registró la tasa de crecimiento de la población más alta que México alcanzaría en la segunda mitad del siglo XX: 3.5% anual.

También en 1965 México lograría una inflación excepcionalmente baja de sólo 1.9 por ciento. El dato fue tan singular que el Banco de México en su Informe Anual lo destacó con gran énfasis, advirtiendo que contrastaba con la inflación de 4.2% anual del año anterior, 1964, y que la baja inflación de 1965 se verificaba pese a que desde hace varios meses se había detectado un fuerte incremento de la demanda impulsado por la inversión y el gasto privados. Debe aclararse que en ese entonces la mejor herramienta de la que disponía México para medir la inflación era el índice de precios al mayoreo de la ciudad de México, ya que no sería sino hasta 1969 cuando se dispondría de un índice nacional de precios al consumidor, más preciso y más representativo.

En ese año de 1965, el Banco de México, bajo la dirección de don Rodrigo Gómez, cumplió sus primeros 40 años de vida y en su Informe Anual consignó que el Producto Interno Bruto del país creció 5.4%, a pesar de ser el primer año de una nueva administración, la del Presidente Gustavo Díaz Ordaz, en el cual de acuerdo con los ciclos sexenales se registraba una retracción de la inversión pública.

Además de destacar las buenas cifras de inflación y de crecimiento de la economía, el Informe Anual del Banco de México de 1965 hacía notar una sorprendente expansión del financiamiento bancario, que ese año creció 17.4%, así como el buen desempeño del principal producto de exportación de México en ese entonces, que era el algodón, cuyas ventas al exterior avanzaron 24.7% en el año, a pesar de una ligera caída en los precios internacionales de ese producto básico.

Otro punto en el que el Informe Anual del Banco de México de 1965 fundó su tono optimista fue el referente a las reservas internacionales brutas del propio Instituto Central que cerraron ese año con la abultada cifra de 575.2 millones de dólares. Este era un dato muy esperado por los mercados y por el público en general, ya que en aquellos tiempos el dato de las reservas internacionales sólo se

divulgaba en tres ocasiones al año: en el citado informe anual del Banco de México, durante el Informe Presidencial y con motivo de la convención anual de los banqueros.

Como si estas buenas noticias no fuesen suficientes, el multicitado Informe del Banco de México comentaba también, y cito textual:

*“Un hecho sobresaliente es que el interés del público en los valores de renta variable continuó acentuándose, lo que se reflejó en el mayor crecimiento relativo de las operaciones con esos títulos”.*

Así pues, Inversora Bursátil, el germen de lo que hoy es Grupo Financiero Inbursa, nació en un momento que, a la luz de estos datos, parece inmejorable: en un país en pleno crecimiento, con gran estabilidad de precios, con un sistema financiero en expansión y un mercado de valores – tanto en renta fija como en renta variable- despegando a toda velocidad.

No cabe duda que el joven ingeniero Carlos Slim y sus socios descifraron correctamente el potencial de crecimiento que en ese entonces ofrecía la economía mexicana y actuaron sin dilación de acuerdo con ese diagnóstico. Una actitud que ha

sido una constante en los diversos emprendimientos que en estos 50 años ha realizado el ingeniero Slim.

Considerando toda esta información sobre el año 1965 uno no puede sino exclamar: “¡Era otro mundo!”, “¡era otro México! Ciertamente, pero no necesariamente era un México mejor que el que ahora tenemos.

No es cualquier cosa pasar de una esperanza de vida al nacer de 59 años a una esperanza de vida de 78 años, como tenemos ahora.

No es cualquier cosa, pese a todo lo que solemos lamentar nuestras poco satisfactorias tasas de crecimiento económico, que el Producto Interno Bruto per cápita sea hoy más de seis veces el que era en 1965.

Tampoco es cualquier cosa que hoy el volumen de la producción industrial de México más que sextuple el que era en 1965.

Las diferencias entre el ayer, de hace 50 años, y el presente son innegables. Y abrumadoramente esas diferencias nos dicen que somos hoy un mejor país que en 1965. Incluso

somos un país aún más promisorio de lo que fue el México de 1965. Baste advertir que las oportunidades hoy para quienes se incorporan al mercado laboral son exponencialmente mayores, en cantidad y en calidad, que las que se disponían hace 50 años.

Podemos enumerar muchas causas detrás de este progreso:

Los avances tecnológicos y científicos, el progreso en el arte y la ciencia de dirigir y administrar empresas, los logros en el diseño de adecuados marcos institucionales y de gobierno, los resultados en materia de democracia y de transparencia y rendición de cuentas, el fructífero aprendizaje en lo que se refiere al mejor funcionamiento de la política monetaria – que los bancos centrales en casi todo el mundo hemos incorporado a nuestro quehacer cotidiano-, la globalización del comercio mundial y de los mercados financieros; por sólo mencionar las más destacadas de tales causas.

Lo cierto es que esas diferencias entre el pasado y el presente no se han dado de forma mágica o por la inexplicable

intervención de alguna fuerza desconocida al margen de la voluntad de los seres humanos.

En gran medida, y para el caso específico de México, esas diferencias son el resultado del esfuerzo, de la responsabilidad, del talento de millones de mexicanos. Estos avances notables e innegables deben abonarse en nuestro saldo a favor como país y como personas.

Acompañando a esos factores que han impulsado el cambio, y en el fondo dándoles cohesión y sentido, podemos detectar unos cuantos principios y valores fundamentales, que nos han permitido progresar, a pesar de errores de juicio, de retrocesos temporales y de variadas adversidades.

Me refiero a principios tales como la convicción de que no hay logro sin esfuerzo, de que sólo vale la pena invertir en activos que produzcan en el futuro mayor valor, de que debemos ser austeros y previsores en tiempos de prosperidad para que en épocas adversas los ajustes sean menos severos y dolorosos, de que debemos privilegiar la inversión en las capacidades y en los talentos de las personas para ser más productivos como

sociedad, de que los episodios de crisis son también los tiempos de grandes oportunidades.

No creo equivocarme si digo que estos son principios y valores, guías de sentido común, que compartimos tanto en el Banco de México como en Inbursa.

Tampoco creo que sea jactancioso reconocer que tales principios y valores explican, en gran medida, que las respectivas historias de Grupo Financiero Inbursa en su 50 aniversario, y de Banco de México, en su 90 aniversario, sean genuinas historias de éxito.

Con esos principios y valores, que permanecen a lo largo del tiempo, hemos de afrontar los nuevos desafíos de un escenario global cada vez más complejo e incierto. Esos principios y valores siguen siendo la mejor guía cuando los mercados financieros en todo el mundo navegan en aguas hasta ahora desconocidas.

¡Enhorabuena por este quincuagésimo aniversario! Muchas felicidades a Grupo Financiero Inbursa.

Muchas gracias.